

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

MADRID LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de
PADRE ADAN, Génova 17, SE-
VILLA.No se sirve suscripción nin-
guna sin recibir el importe.

PEGUE, Ó NÓ PEGUE.

El que fué emperador de los franceses ha dado un manifiesto que ha publicado la *Situation*, periódico de Londres.

Se le conceptúa apócrifo; pero nada tendrá de particular que el desvencijado y artero Napoleon haya echado á volar este documento reservándose el que sus órganos, (porque todavía tiene órganos), proponen que es suyo ó nó, según el efecto que produzca en Europa y en la Francia especialmente, donde quisiera á todo trance introducir una guerra civil, que visto el espíritu que anima á los republicanos franceses, es cosa imposible;

Apócrifo ó nó vamos á dar un paseo al rededor de ese exabrupto napoleónico.

Lamenta el Sr. D. Luis la proclamación de la República en Francia.

Es muy natural, y desde luego sabíamos sin que lo hubiese dicho, que esto no podía haberle hecho maldita la gracia. Del mismo parecer serán la emperatriz, el príncipe imperial y demás familia.

Después critica el que Julio Favre pase á conferenciar con Bismark para negociar la paz, y manifiesta que solo la restauración de su dinastía (!!) la podrá negociar con éxito.

Y en esto no está S. M. imperial muy lejos de lo cierto, pues la desmembración del territorio, el desarme de los ciudadanos, el desmantelamiento de las fortalezas y el poner á los pies del vencedor la honra y la fortuna de la Francia, solo puede suscribirlo el que ha puesto á su patria á los pies del extranjero, el que ha sido causa de que sus mejores ciudades y campiñas sean hoy un monton de cenizas entremezcladas de cadáveres, el que burlándose de las leyes, del honor y de la vergüenza, no supo morir al frente de cien mil hombres antes que entregarlos ridículamente, paralizando la bravura de los que á no estar su persona sirviendo de obstáculo, habrían tal vez salvado el duro trance ó habrían perecido gloriosamente.

Julio Favre, el digno patricio, el honrado ciudadano, el que morirá mil veces antes que ceder una pulgada de terreno ni una piedra de las fortalezas de su patria, ese no sirve para negociar una paz indigna y humillante. Tiene razón Napoleon, solo la restauración de su dinastía puede negociar una paz deshonrosa.

Luego califica de *desleales y usurpadores* á los dignos individuos que componen el gobierno provisional.

¡Desleales! ¡y se atreve á hablar de lealtad el miserable! El que faltó á sus más solemnes juramentos; el que inundó á la Francia en sangre democrática á fin de borrar la huella de su paso por la democracia que le sirvió de escabel para elevarse; el que fué traidor á sus compromisos todos, ese osa hablar de lealtad á hombres como Favre, como Gambetta como Cremieux, que tienen

la sublime abnegación de recoger las ruinas que hizo Napoleon para con ellas rehacer su patria digna, feliz y honrada.

En esto solo se conoce que el manifiesto pueda no ser obra de Napoleon, porque él no puede hablar de lealtad sin que el rostro se le colorea de vergüenza.

Hablando de los motivos que le impulsaron á la guerra, dice que él fué obligado por la corriente de la opinion, y que tuvo que querer lo que Francia quería.

¡Mentira! La Francia oficial (entiéndase bien) se pronunció por la guerra porque así alhagaba á su amo, y con hacer aspavientos guerrerós le adulaban y complacian.

Abi están las sesiones del cuerpo legislativo ¿Quiénes fueron los miembros que pronunciaron estudiados discursos y ardientes y cómicas frases en favor de la guerra? La mayoría; esa mayoría hechura del emperador, esa mayoría representación de las malas artes y del falseamiento del sufragio universal. Esa mayoría y el gobierno del déspota fueron los más ardientes partidarios de la guerra.

La minoría, la genuina representación del país, se opuso á una guerra cuyas consecuencias creía fatales para su patria; pero sus esfuerzos patrióticos fueron ahogados por las falanges imperiales y la guerra se decretó porque á los intereses particulares y dinásticos del imperio convenian. Públicas manifestaciones tuvieron lugar en distintos puntos contra la guerra y en todas partes fueron perseguidas y disueltas por los sicarios del imperio.

Nó, la guerra no fué popular en Francia como no es popular ninguna guerra que tiene por objeto satisfacer bastardas y criminales ambiciones.

La guerra no tuvo partidarios más que entre los secuaces del imperio.

La guerra no podía tener resultados favorables más que para el imperio.

¡Y dice el falaz emperador que tuvo que querer lo que la Francia quiso!

La Francia, desde el principio del imperio no quiso más que una cosa, la destrucción del emperador, el anonadamiento de s tirano.

Si la guerra hubiese sido popular, no estarían los alemanes sitiando á Paris, ni el ejército francés habria sufrido tan desastrosas derrotas. Pero el ejército entró en campaña sin el gran auxiliar de la opinion pública y solo arrastrado por la disciplina.

La guerra no ha empezado á ser popular hasta que Napoleon III dejó de ser emperador y la regente abandonó las Tullerías.

Por último, el desdichado ex-emperador se atreve á afirmar que el honor francés nada tiene que temer de una paz basada en la cesion de territorio francés, en la demolición de sus importantes fortalezas y en una indemnización pecuniaria fijada por árbitros.

Estos son los reyes, pueblos. Cuando están destronados y vencidos, muy serviles y complacientes con el vencedor que puede exigir-

les, sin la esperanza de una negativa; la cesion de subditos y de territorio como se estipula la compra de rebaños de irracionales, y cuando están en el pleno goce de su usurpado poder, crueles, viles y sanguinarios si-do los pueblos en uso de su soberanía le exigen la libertad de ejercer sus individuales derechos.

LO DE SIEMPRE.

Los funcionarios públicos que se ausentaron de Alicante al ser invadida esta población por la fiebre amarilla, van á ser declarados cesantes si no lo han sido ya.

Si es cierto, aplaudimos sinceramente al gobierno.

Los que están para las maduras que estén tambien para las duras.

Y á propósito de funcionarios y de invasion epidémicas.

EL PADRE ADAN ha oido decir que algunas audiencias y algunas guarniciones tienen ya elegidos los puntos fuera de sus respectivas capitales para retirarse con todo su personal en caso de temores de invasion epidémica.

Muy bien pensado.

Pero se me ocurre preguntar:

¿Y el orden? ¿Quien cuida del orden, abandonada que sea una ciudad por los jueces, por los capitanes generales y por los soldados?

Se me figura á mi que el orden no es mas que un alcahute para justificar los ejércitos permanentes, los numerosos empleados de policia y las enormes cifras que unos y otros hacen figurar en los presupuestos de gastos del Estado.

Y sinó, á la prueba.

El ejército permanente cuya conservacion consume una, ó la mayor parte de los presupuestos del Estado, es completamente inútil, mirado bajo el punto de vista de la conservacion del orden y de la defensa de la independencia nacional.

Lo prueba los diferentes motines y pronunciamientos triunfantes que han derrocado gobiernos y situaciones revestidos de todas las formas legales imaginables.

Hable por nosotros, sin ir mas lejos, la gloriosa de setiembre.

Que responda, que tome la palabra el año de 1808 y diga si fué el ejército encerrado en los cuarteles el que salvó la in-

dependencia nacional, ó el pueblo que se lanzó á las calles y á los campos, donde peleó heroicamente hasta aniquilar al poderoso y bien organizado invasor.

Los ejércitos permanentes, por mas que se diga, no tienen mas objeto que sostener la personalidad de los gobernantes que no gobiernan apoyados en la opinion pública; siendo completamente inútiles al presentarse una conspiracion seria y bien organizada con todos los elementos necesarios para el triunfo.

Barcelona está hoy abandonada á si misma, y sin embargo allí no se ha alterado el orden á pesar de estar fuera de la poblacion las numerosas fuerzas que la guarnecian.

Y eso que en Barcelona como en todas partes hay sobrados motivos de disgusto, política, sanitaria y financieramente hablando.

¿Qué guarnicion hubo en Sevilla el año 68, mientras se preparaba la batalla de Alcolea y despues de la batalla?

Ni un soldado, ni un guardia civil, ni un carabnero, ni un simple guardia municipal.

Y, cosa particular: no solo no se alteró el orden mientras estuvo desguarnecida, pero ni aun crímenes comunes, ni un solo robo registró la crónica de aquellos días.

Me dirán á esto, que el milagro de Sevilla consistió en que la opinion pública estaba triunfante y satisfecha.

Luego los desórdenes, la anarquía, consiste en los que gobiernan contra la voluntad del pueblo y contra los intereses del pueblo.

Luego los ejércitos permanentes solo sirven para hacer tragar á los pueblos, mientras no tienen medios de resistir seriamente, á personalidades odiosas que se empeñan en gobernar y cometer desaciertos contra todo el torrente de la opinion pública.

En las primeras semanas de la revolucion de Setiembre, nadie temía que se alterase el orden público, ni se necesitaba tomar medidas extraordinarias, ni grandes y cómicos aparatos de fuerza.

¿Por qué?

El pueblo no tenía motivos para turbar el orden.

Había odiado las quintas, y en los manifiestos y proclamas de sus juntas revolucionarias de gobierno, estaba escrito:

¡Abajo las quintas!

Había odiado á los Borbones y leía:

¡Abajo los Borbones!

Había odiado los consumos y los encontraba suprimidos.

Había pedido armas y el pueblo estaba armado.

Derechos individuales y los disfrutaba todos.

Economías, moralidad en la administracion y las tenía proclamadas en el célebre manifiesto de los que se pusieron al frente de la revolucion y de los negocios públicos.

Todo cuanto odiaba estaba, suprimido.

Todo lo que deseaba prometido solemnemente.

¿Cómo se había de alterar el orden!

Ya establecido el personal gubernativo, se temió por el orden.

¡Hombre!

Lo que Vd. oye.

Se creó policia, guardias municipales, primero simples paisanos sin distintivos, despues con algun galon de servil librea, mas tarde con sables y carabinas.

El pueblo empezó á refunfuñar.

Corria peligro el orden.

¿Por qué?

Por nada. Verá Vd. El pueblo es muy descontentadizo (cuando se vé engañado.)

Se restablecieron las quintas.

Se le presentó en perspectiva el restablecimiento del trono con Borbones ó gentes parecidas.

Se restablecieron los consumos.

Se trató de quitar arteramente las armas al pueblo.

No solo dejó de hacerse economías y suprimir gastos de puro lujo, sino que se crearon nuevos cargos, se aumentaron los gastos y se inventaron irrealizables impuestos.

La empleomanía se recrudeció con más furia.

A pretexto de insurrecciones, se restablecieron los estados escepcionales, los tribunales arbitrarios de fuerza, la persecucion por sospechas, los fusilamientos sin formacion de causa, etc., etc., etc.

¿Había motivos para temer por el orden?

Que respondan los hombres imparciales.

No era el orden lo que intentaba perturbar el pueblo.

El pueblo quería reivindicar y defender sus derechos pisoteados, su buena fé villanamente burlada.

Para tapar la boca del pueblo con plomo, se necesitaba el ejército permanente.

El orden no lo conservan los ejércitos.

El poder que no cumple sus compromisos, es una amenaza permanente contra el orden.

Cuando la justicia y la legalidad imperan arriba, el orden, la paz y la prosperidad, reinan abajo.

De arriba parte siempre la perturbacion en los pueblos.

Por sabido no debemos insistir mas sobre este punto.

¿De que le han servido á Francia esos costosísimos ejércitos permanentes?

¿Para salvar el orden?

¿Para defender la independencia del territorio patrio?

Ahi está la Francia que puede dar testimonio.

Sus poblaciones bombardeadas, saqueadas, entregadas al pillaje y al desenfreno de la soldadexa extranjera.

¿Donde está hoy ese ejército que defiende la independencia nacional?

Sinó fuera por el esfuerzo de los ciudadanos franceses, ¿no dominaría el extranjero en todo el territorio francés?

Pues si los ejércitos permanentes no sirven á las naciones mas que como instrumentos de opresion; si cuando los cuantiosos tesoros que se invierten en su sostenimiento van á ser reproductivos por su apoyo, tienen los ciudadanos necesidad de reemplazarlos para defender la patria, las vidas y las haciendas, ¿para qué sirven?

¿Qué diríamos del que costea todo el

año un guarda para su defensa y el día en que lo necesita se encuentra con que le es inútil y tiene que coger un arma para defenderse?

Una pregunta y concluimos.

Si á los prusianos se les antojase enviar á España doscientos ó trescientos mil hulanos para conquistar nuestro territorio, ¿sería bastante ese ejército permanente que nos arruina para defender la independencia nacional sin el armamento de todos los ciudadanos?

La respuesta no puede por menos que ser negativa.

Luego, si la independencia nacional no la han de salvar los ejércitos permanentes, y si el esfuerzo de todos los ciudadanos, ármese el pueblo, dótese un buen cuadro de oficiales inteligentes y concluya esa polla de ejércitos solo buena para servir de escabel y defensa á las ambiciones de hombres solo atentos á su medro personal y el de sus paniaguados.

El día que el pueblo triunfante se convenza de estas verdades, serán licenciados para siempre los ejércitos permanentes.

Ahora caigo en que iba á escribir un artículo para ocuparme de los empleados que abandonan sus puestos en los momentos de peligro, y sin querer he tratado del gusano roedor de los pueblos.

Todo viene á salir allá.

Para otra vez tendré mas cuidado.



Con fé y constancia se abaten las montañas mas altas.

Una prueba de ello es nuestro correligionario Diego Infante, cuyos esfuerzos en pró de la idea republicana se ven hoy coronados del éxito mas feliz, debido á su constante amor á nuestras doctrinas y á sus hermanos desheredados ó despojados.

El ha logrado en un pueblo de poco vecindario como es Cantillana, formar un comité y sociedad de socorros mútuos que solo en un año ha socorrido enfermos por valor de 4.000 rs. quedándole un residuo de mas de 3.600 de los cuales ha invertido 2.000 en trigo para atender en un caso de apuro á los asociados, que empezaron por el exiguo número de 5 cuenta hoy con 200, de la parte mas sana de la poblacion.

Reciban nuestro parabien los vecinos de Cantillana y su digno y entusiasta propagandista de buenas ideas Diego Infante.

Y yá que de asociaciones hablamos, hé aquí otro ejemplo que deben imitar los pueblos si quieren sacudir el marasmo y la miseria que hasta aquí los ha venido consumiendo.

En Elda se inauguró el primero del corriente una sociedad con el título de Circulo de trabajadores para socorrer á los pobres en sus enfermedades por la mezquina cantidad de DOS CUARTOS semanales.

EL CERCO DE PARIS.



¿De qué sirve la vigilancia por tierra y por agua si se escapan por el aire?

Allá vá Mr. Gambeta en el tren-correo.

Estos diablos de parisienses nos van á dar que hacer á última hora.

Además, en llegando la época en que los pobres necesitan algunas cantidades para sus trabajos agrícolas, la sociedad se las facilita con arreglo á los fondos de que disponga.

Sigan los pueblos en la manía de asociarse para instruirse y socorrerse mutuamente y cesará esa miseria que los consume y el caciquismo que los devora.

Elda debe estar reconocida á los esfuerzos del iniciador de tan laudable pensamiento ciudadano Payà y Olsina, como á

los que componen la junta administrativa José Luis Maestre, Antonio Vidal y Amat y Antonio Gralla, á los cuales y á los que le han secundado felicita el PADRE con su fraternal saludo.

Dice *La Liberté* que la política española la dirigen en nombre de Prim, agentes enviados por el conde de Bismark.

No seré yó el Padre Adan el que niegue ni afirme el dicho del periódico francés, que doctores tiene la situación que saquen la ca-

ra y limpien á sus protectores de tan fea nota.

El Sr. Rivero está mejor del cólico violento que le atacó la otra noche.

Mucho cuidado, Nicolassito, mucho cuidado con lo que se come y se bebe, que hay muchos patriotas esperando á que cierres el pico para recoger la herencia.

Ya tenemos á Garibaldi en Francia.

Tambien lo están muchos voluntarios del norte de América.

De todos los puntos de la tierra donde hay hombres libres que pueden abandonar sus negocios temporalmente, acuden á combatir por la bandera republicana francesa atacada por los alemanes.

El incansable y ardiente republicano Gambetta sale de París en un globo, burlando la vigilancia de los sitiadores, y visita las localidades despertando el espíritu público y llamando á las armas á todo buen francés.

Veremos como se sacude el ejército alemán la nube de moscas que dentro de pocos dias se le han de posar encima.

Los telegramas prusianos empiezan á no ser tan verídicos como lo eran al principio de la guerra.

Esto quiere decir algo.

Se dice toda la verdad cuando esta favorece, ¿no es cierto?

El célebre novelista Ponson du Terrail ha sido elegido capitán de nacionales y encargado de organizar un cuerpo de tiradores que operará en el bosque de Orleans.

Si este prógimo mata tantos prusianos como gentes ha matado en sus novelas, ya está aviado el ejército del rey Guillermo.

Acertijo:

Aciertén Vds. de que periódico es esta noticia:

»Esta noche comen con el regente los Sres. Topete, Ayala, Alvareda, Romero Robledo, Nuñez de Arce y Heredia (don Enrique.)

El periódico está en crisis de direccion. Conque, blanca y migada...

En muy pocas localidades de España se ha festejado el aniversario de la revolucion de setiembre.

Esto prueba lo satisfecho que están los pueblos con los beneficios que le ha producido la gente que tomó á su cargo dirigir la gloriosa.

El Comercio de Valencia se ha obligado públicamente y ante las autoridades á no recibir géneros de ninguna especie de puntos infestados imponiendo una multa de diez mil reales á favor de los pobres contra el que falte al compromiso.

El Comercio de Valencia no solo merece bien de sus paisanos, sino que conoce y garantiza sus intereses con este acuerdo.

La *Correspondencia de España* está en crisis para remedar al ministerio de S. A. el regente.

Su director ha hecho dimision que le ha sido admitida por S. M. el Sr. Santana.

La direccion interina ha sido encomendada al Sr. Zuloaga que ya en otras ocasiones ha desempeñado la misma carterá.

El principe Federico Carlos está enfermo de disentería, del tifus ó del cólera.

De una de estas tres gangas, que siguen á los campamentos prusianos, está atacado.

Me alegro. Con eso verá lo que produce la loca ambicion de los reyes.

Que llame ahora á los hulanos para que le quiten de encima á estos tres enemigos impalpables.

—¿Ha leído Vd. el periódico *Juan Palomo*?

—Hombre, nó.

—Pues nó ha leído uno de los periódicos satíricos mas bien escrito, con mas gracia, y mas intencion que un toro salamanquino.

—Deberá ser republicano, porque esas condiciones.....

—¿Republicano? y federal, mas que el mismo gallo de la Pasion.

—¿Tiene caricaturas?

—Nó, pero se está preparando para introducir una seccion de este género que diga olé.

—A ver, ¿donde se publica?

—En Madrid, Silva 44.

—Pues ahora voy á meter 7 reales en una carta para que me lo envíen tres meses seguidos.

¿Pues no se han alegrado en París porque á un grupo de 4,000 hulanos que llegó á Saint-Mandé los acibillaron los franceses con cuatro ametralladoras que tenían escondidas en el bosque y le causaron muchas bajas y les cogieron 300 prisioneros!

Que mal corazón.

Demagogos al fin.

¿Será cierto que en este presidio se están reclutando penados para incorporarlos al ejército de Cuba?

Es lo único que le falta á la perla de nuestras antillas para acabar de redondearse.

Tambien vá á quedar bien parado el prestigio y la moralidad del ejército.

Pero, señor, yó no estraño que haya ministros que cometan desatinos, lo que me admira es que no haya en ciertas clases quien reclame contra ellos.

¿Qué hombres se crían hoy!

Está tan falto de recursos el gobierno francés, que verá Vd. Ha enviado comisionados á los carlistas españoles para suplicarles que les vendan los fusiles que puedan tener escondidos en los Pirineos.

¿Esto parte el alma!

No se ría Vd. hombre, no sé ría Vd., que esta noticia la dá por todo lo alto un periódico muy sério y monárquico hasta la pared de enfrente.

¿Pobrecilla república francesa!

Dentro de nada la vamos á ver pidiendo limosna.

En la Tertulia progresista de Madrid hay gran marejada con motivo de los rumores sobre conciliacion con los unionistas.

En vista del peligro, han tomado una de esas resoluciones supremas que en ciertos momentos salvan á los partidos. Han resuelto reanudar sus sesiones semanales.....!!

Es de esperar que vaya Prim de gran uniforme y les diga que la libertad no peligrá, y les suelte un jamás de los de pelo en pecho.

Los periódicos insertan un documento del Sr. F. Pietri secretario particular de Napoleon declarando apócrifo el manifiesto atribuido al ex-emperador.

Ahora nos queda la duda de si será apócrifa la declaracion de Mr. Pietri.

Sino lo es, hagan Vds. el favor de no leer el artículo *Pegue ó nó pegue* que ya habrán leído.

Al fin tuvo lugar la tan anunciada y temida revista que á tantos cálculos se venía prestando desde hace mucho tiempo.

Su alteza, sus excelencias y sus ilustrísimas han lucido sus altas, escelentes é ilu-

tres personalidades presentando al público en espectáculo una masa de muchos millares de hombres vestidos de colorines, que mas beneficios producirían al país diseminados en sus campos y en sus talleres que sirviendo de soláz y recreo á media docena de generales.

Sus buenos miles de duros habrá costado la revista y el jolgorio.

¿Qué importa!

A fé que el hambre, la peste y las inundaciones están despoblando á localidades importantes de España.

Hombre. cuando veo ciertas cosas y me acuerdo al mismo tiempo de la *aurora gloriosa* de Cádiz, se me ponen los pelos de punta.

Los periódicos que deben saberlo, nos aseguran que la cacería á que asistió el regente y el general Prim despues de la *gran parada*, no tuvo por objeto buscar ningun candidato al trono entre los matorrales de la magnífica posesion propia del Sr. Sagasta.

Esto siquiera es un consuelo.

Gracias.

A propósito.

Hablando de la *posesion* del Sr. Sagasta, pregunta un diario demagogo:

«Pero, señor, ¿como se gobiernan ciertas gentes para tener esas *posesiones*?

!Toma! gobernándose.

El ayuntamiento republicano elegido por el pueblo de Sevilla, formó su presupuesto con toda la economia que en estos asuntos usan los demagogos.

El ayuntamiento que nombró la autoridad militar (y que felizmente nos rige) ha aumentado tres millones mas de gastos, segun me han dicho.

Las elecciones llegarán.

Veremos á ver por quien votan las gentes que son tan aficionadas al órden como á que no le saquen muchos cuartos.

Ya hablaremos de esto, yá.

Los portugueses han vuelto á preocuparse con los rumores de nuevos trabajos en favor de su D. Fernando.

No asustarse, caballeros, que los *casteños* no piensan por ahora mas que en ir viviendo y tirar en el poder el mayor tiempo posible.

Todo no es mas sino *hacer que hacemos* ó enredar la guita.

Dice la *correspondencia* que existe el proyecto de pedir prestado á Mr. de Bismark dos ó tres mil hulanos para cobrar la capitacion que ha vuelto á reverdecerse en estos dias.

Se me antojan pocos.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL, O'donnell 34.